

LA EDUCACION EN LAS REVISTAS

CUESTIONES GENERALES DE EDUCACION

Entre los estudios que publica la *Revista Calasancia*, el de Jesús Llopis Sánchez aborda el tema del historicismo en relación con la educación.

El siglo XIX es el siglo del historicismo. La escuela neokantiana de Baden (Rickert) lleva a cabo la estructuración científica de la historia. En contraste con el siglo XVIII—racionalista y dogmático—, para cuyos ilustrados su verdad era la verdadera y el caos de la historia de la filosofía se debía al error de las múltiples verdades, el siglo XIX se nos presenta escéptico y relativista al enfrentarse con la diversidad doctrinal de la historia del pensamiento. Las palabras de Ortega, historicista a ultranza: «Toda filosofía es un error» y «La historia es una peripecia sin ley», nos demuestran la actitud de estos pensadores, entre los que descuella Dilthey. Para el historicismo la verdad inmutable no existe; pero las verdades múltiples son simples reflejos de la circunstancia histórica en que están escritas. Consecuentemente, la educación dentro de este sistema sería un fenómeno meramente actual, también desprovisto de trascendencia. La verdad no es más que un reflejo de la circunstancia histórica, y a espejo histórico distinto, diferente reflejo. Sin embargo, los valores culturales que la historia nos muestra llegan a constituir un mundo perenne que gravita sobre la pedagogía y cuya transmisión corresponde precisamente a la educación (1).

En esa misma *Revista*, Francisco Conejero estudia los riesgos del materialismo educativo a través de la doctrina pontificia. En primer lugar el autor expone los diversos elementos humanos que concurren a la educación, y después las relaciones de la educación con la economía y el progreso. Por fin analiza, entre los peligros señalados en la doctrina de los Papas, los siguientes: el olvido del orden sobrenatural, el materialismo intelectual, el quebranto moral y el desorden social. Y llega a la conclusión de que la tónica doctrinal de la Iglesia en materia educativa ha sido siempre, pero sobre todo en estos últimos tiempos, la de continuar a lo largo de la historia la obra de Cristo, y «fiel a su misión ha educado constantemente a la humanidad y ha defendido los derechos de la familia, de la prole y sus propios derechos de las intromisiones y violencias de los poderes públicos cuando en nombre de una falsa libertad han creado situaciones de injusticia abusando de la fuerza».

«El materialismo educativo, así como el naturalismo, no satisfacen las condiciones mínimas de una educación integral y armónica. La falta de elementos sobrenaturales es un *handicap* que invalida todo el sistema educativo que, consciente o inconscientemente, prescinde de los mismos. No bastan, pues, los elementos materiales, ni siquiera los elementos puramente humanos, por muy humanos que sean. No bastan los ideales técnicos o económicos para formar al hombre libre. La verdadera libertad, hemos dicho antes, se

(1) JESÚS LLOPIS SÁNCHEZ: *El historicismo y la educación*, en «*Revista Calasancia*» (Madrid, abril-junio de 1964).

fundamenta en la verdad, pues sólo la verdad nos hará libres. Pero la verdad es única e indivisible, es natural y sobrenatural. De ahí que sólo una verdad fundada en elementos sobrenaturales pueda reunir garantías de eficiencia. Por el contrario, todo sistema educativo que se aparte de ese paradigma queda al descubierto, por muy perfectas que sean sus técnicas. No sólo el bien intelectual y moral del individuo, sino la seguridad y el bienestar social reclaman una educación integral, armónica, en la que los elementos sobrenaturales tienen derecho a ocupar el centro de gravedad del sistema educativo» (2).

En la *Revista Española de Pedagogía*, el profesor Fernández Huerta publica un trabajo que viene a responder a estas preguntas iniciales: ¿El éxito didáctico de la mente privilegiada es producto exclusivo de su singularidad personal? ¿Es transmisible la singularidad personal? ¿Cómo se interioriza un modelo de personalidad? Y por otra parte: ¿La mente privilegiada científicamente lo es didácticamente? ¿Cómo determinar la superioridad didáctica? El autor contesta claramente que la comparación es el único método riguroso para responder a estos interrogantes. Y señala varias vías de comparación didáctica; las dos primeras se fundan en la estadística paramétrica, y las otras dos, en la no paramétrica. Estas vías de comparación son:

- La investigación factorial.
- La razón crítica.
- La prueba de signos, y
- La prueba de McNemar (3).

EDUCACION DIFERENCIAL

Nuestra colaboradora Isabel Díaz Arnal se ocupa en las páginas de *Revista Española de Pedagogía* de la manera de enseñar la lectura, la escritura y el cálculo a los deficientes mentales, poniendo de relieve las dificultades que implica el proceso de este aprendizaje y exponiendo al mismo tiempo las posibilidades y modos de actuar en pro de la corrección de las mismas.

La autora hace constar que para desarrollar este tema cuenta con un bagaje de experiencias fundamentado en la realidad viviente, en el contacto directo durante quince años con deficientes mentales cuya recuperación se viene verificando en régimen de internado.

En el primer capítulo, dedicado a la lectura, la autora contesta, en primer lugar, a estas dos preguntas: ¿Qué es preciso para aprender a leer con soltura? y ¿es válido cualquier método para llegar a leer? Y continúa ofreciendo unas orientaciones prácticas en el tratamiento de los niños disléxicos, recomendando cómo se debe actuar ante los escolares deficientes y cómo se pueden salvar las principales dificultades.

(2) FRANCISCO CONEJERO: *Los riesgos del materialismo educativo*, en «*Revista Calasancia*» (Madrid, abril-junio de 1964).

(3) J. FERNÁNDEZ HUERTA: *Comparación fácil de métodos didácticos*, en «*Revista Española de Pedagogía*» (Madrid, abril-septiembre de 1963).

En el segundo capítulo, y ya que se debe simulta-
near la lectura con la escritura, se dan una serie de
consejos para que el niño deficiente vaya aprendiendo
a escribir: dibujo y copia de letras sueltas, palabras y
frases; aprendizaje de la grafía, minúsculas primero,
mayúsculas después; asociación de la palabra escrita
con la cosa representada, y utilización de un material
sensorial en el que se combinan dibujo y escritura uni-
dos, que facilita y hace más atrayente el aprendizaje.

Finalmente, el aprendizaje del cálculo en deficientes
mentales ofrece mayores complicaciones que los ante-
riores, porque entran en juego tres variables que re-
unidas componen el número: sonido, grafismo o repre-
sentación y cantidad que representa ese número. Por
tanto—dice la autora—, hay que proceder sucesiva-
mente a la superación de estos jalones:

- a) Conocimiento o idea de número.
- b) Asociación de las cantidades concretas con sus
grafismos correspondientes.
- c) Mecanismo de la numeración.
- d) Aprendizaje de las operaciones aritméticas (4).

ENSEÑANZA MEDIA

En la revista *Educadores*, la madre María Javier Vil-
llar aconseja la aplicación de la sociometría a ese
pequeño núcleo social que es una clase. Esta nueva
técnica se emplea en otros países con satisfactorios
resultados en psicología y pedagogía.

Una vez establecida la necesidad de la investigación
sociométrica, la autora expone cómo se pueden llevar
a cabo el *test* sociométrico y el *test* de percepción so-
ciométrica, así como la utilización del sociograma y
psicograma. Completan el estudio las aplicaciones pe-
dagógicas de los datos sociométricos obtenidos con
esta nueva técnica, por lo que la autora pide un tra-
bajo en equipo para crear la base científica y mate-
mática de la sociometría escolar, apenas iniciada to-
davía en España (5).

La vida religiosa del adolescente es tema de preocu-
pación frecuente en las plumas de los escritores y pe-
dagogos. El profesor Mencía, en *Educadores*, se ocupa
de la adaptación religiosa del adolescente, por consi-
derar que la adolescencia representa un momento del
mayor interés en la evolución religiosa del individuo,
pues si se realiza la función que a esa edad le está
asignada va a verificarse en ella el paso de la religio-
sidad infantil a la reflexiva, responsable y personal
del adulto. Es el gran momento para la intervención
orientadora del educador, y por eso es conveniente
reflexionar sobre qué podemos hacer con los adoles-
centes que en la actualidad acuden a centros de En-
señanza media religiosos para que su evolución psico-
lógica y su encuadre social los lleven a una vida reli-
giosa auténtica.

El estudio está dividido en tres partes: la situación
de los adolescentes ante lo religioso, la significación
que tiene la adolescencia en el desarrollo de la religio-
sidad del individuo y las líneas directrices de una
pedagogía religiosa eficaz. Esta pedagogía adopta dos
formas:

- a) El contacto personal entre educador y educan-
do; y
- b) La catequización del adolescente.

Considera el autor que el método privilegiado para
la catequesis de la adolescencia es el que utiliza el
interés por los valores, predominante en esta etapa
de la vida: «El adolescente ama la vida, tiene ansias
de libertad, de amor, de justicia, de gloria. Una buena
pedagogía evocará estos valores y, aprovechando el
interés vital que suscitan, mostrará cómo los designios
de Dios son tales que las aspiraciones del adolescente
están en la línea misma de esos designios, cómo los
valores que tanto aprecia se encuentran en la doctri-
na y se realiza en la vida cristiana» (6).

Y sobre ese mismo tema, siempre tan vital y can-
dente, José María Quintana, en *Revista Calasancia*,
ofrece una visión teórica del mismo. Las ideas expues-
tas en ella han nacido a lo largo de una dedicación
práctica a formar la ciencia y la vida religiosa en los
adolescentes, concretamente en los que cursan los úl-
timos años de la Enseñanza media.

Un adolescente, si es un ser que realiza la metamor-
fosis de niño a hombre, debe tener planteado perso-
nalmente un acuciante problema religioso. Son sus
educadores quienes tienen que presentárselo con toda
claridad, al mismo tiempo que ofrecerles los oportunos
elementos de solución. Resulta inevitable reconocer la
triste realidad de la poca religiosidad de nuestros mu-
chachos. ¿Por qué no tienen más vivo el sistema reli-
gioso y no orientan más su vida hacia esta dimensión
suya, trascendental, que es la Religión? El autor cree
que, aparte de causas subjetivas fácilmente compren-
sibles, en muchachos mayores hay que relacionar tam-
bién este hecho con el de su libertad y responsabilidad,
por las cuales determinan a su talante la dirección
que quieren dar a su vivir. Pero, indudablemente, la
religiosidad de un chico depende más que nada de los
factores familiares que la condicionan. Para purificar
y aquilatar la conciencia y la vida religiosa de los es-
tudiantes adolescentes se cuenta con dos medios: una
conveniente instrucción religiosa y un efectivo empuje
que les vaya colocando en la vía de la práctica reli-
giosa. Para obtener esto último es imprescindible el
contacto personal con ellos y también la utilización
de algunos de los mismos muchachos para que sean
ellos quienes influyan en sus compañeros, iniciando
así la técnica del *apostolado seglar* (7).

En la *Revista Española de Pedagogía* nuestro cola-
borador el Padre Jesús García Jiménez publica un es-
tudio sobre la manera de enseñar la Religión con la
colaboración de la radio y la televisión.

Admitido que la Religión ha de ser considerada como
una asignatura que está indisolublemente ligada con
el ser y vivir de cada hombre, hemos de reconocer que
sus lecciones representan jalones de nuestra propia
vida y su metodología reclama como ninguna otra
asignatura que sus principios básicos sean operativos.
Ese paso de la noción a la convicción, de la doctrina
a la vida, de la idea a la actitud, no depende ya de la
metodología ni de normativas humanas. Se encuentra
por medio el misterio de la libertad humana en la
correspondencia a la gracia de Dios. Pero el método
en la enseñanza de la Religión debe ser un presupuesto
natural que facilite al alumno la aceptación existen-
cial de las verdades que estudia. En este caso la radio
y la televisión cuentan con elementos de excepcionales
posibilidades.

La acción *supletoria* de la radio al servicio de la en-

(4) ISABEL DÍAZ ARNAL: *Características y dificultades del aprendizaje de deficientes mentales*, en «Revista Española de Pedagogía» (Madrid, abril-septiembre de 1963).

(5) M. MARÍA JAVIER VILLAR: *Las técnicas sociométricas*, en «Educadores» (Madrid, marzo-abril de 1964).

(6) E. MENCÍA: *Adaptación religiosa del adolescente*, en «Educadores» (Madrid, marzo-abril de 1964).

(7) JOSÉ MARÍA QUINTANA: *Formación religiosa de adolescentes*, en «Revista Calasancia» (Madrid, abril-junio de 1964).

señanza religiosa la podemos concretar en tres aspectos fundamentales:

Representación.
Interpretación.
Diálogo.

Aunque desde un punto de vista estrictamente religioso parece incongruente hablar de métodos cuando se trata de conducir a los hombres a la fe, sin embargo parece necesario establecer unas normas metodológicas precisas que afecten a la actividad y la actitud del profesor, la conducta y el quehacer del alumno cuando el trabajo escolar de que se trata es la Religión.

El Padre García Jiménez propone como esquema ideal para una clase de Religión a través de la radio y la televisión:

Oración inicial.
Preparación.
Emisión de radio o televisión.
Diálogo.
Oración final (8).

ORIENTACION PROFESIONAL

En la revista *Educadores*, el Decano de la Facultad de Pedagogía de la Universidad Pontificia de Salamanca publica un estudio del sistema sociológico general que demuestra la existencia de una estructura y de una dinámica derivada de tres elementos básicos, que son: la sociedad, la cultura y la personalidad. En ellos juega papel muy importante la profesión.

Define el autor *la profesión* como «la aplicación ordenada y racional de parte de la actividad del hombre a la consecución de cualquiera de los fines inmediatos y fundamentales de la vida». Y estudia después los diferentes criterios que se siguen para obtener una clasificación científica de las profesiones. Para valorizar y jerarquizar las distintas profesiones habrán de usarse criterios fundamentalmente prácticos, habida cuenta de la finalidad social para la que van a servir. Puesto que es evidente que la profesión está al servicio de la sociedad, no parece inoportuno preguntarse qué es lo que, a su vez, la sociedad debe a la profesión. El autor piensa que tiene que ofrecer a todas las profesiones sin distinción algunas bases esenciales que correspondan a la igualdad que entre todas ellas exista; logradas estas bases para todas las profesiones, la

colectividad debe también establecer unas necesarias entre ellas. Es decir, hay que devolver a la profesión su hondo sentido humano de forjadora de la personalidad; reconocer, junto a la jerarquía objetiva de las profesiones, esa otra que premia el mérito oscuro; revalorizar socialmente el trabajo en todas sus formas. Tales son los postulados esenciales que deben ser alcanzados. Lo otro: organizar, reglamentar, estructurar, dar rigidez a las profesiones, parece un empeño de segunda fila.

La orientación profesional ayudará al muchacho a descubrir su propia vocación, pero dado el carácter de ésta será muy importante fijar un momento en que se debe dar inicio a la tarea de la orientación profesional. Por lo general, el adolescente de catorce años no está capacitado para recibir útilmente la formación profesional ni para ser orientado profesionalmente por falta del suficiente desarrollo somático, intelectual y espiritual; de ahí la necesidad de una labor propedéutica de la enseñanza primaria. La escuela es creadora de vocaciones. La escuela elaborará las vocaciones, como crea los caracteres y las personalidades.

Por último, el autor se refiere a un punto que considera fundamental de la orientación y formación profesional: la formación moral, la conciencia profesional, tan olvidada hoy en nuestros programas y en nuestras escuelas. La profesión crea una conciencia moral que debe ser ayudada con la acción educadora (9).

Siguiendo con el tema de la orientación profesional, el Secretario general de la Sociedad Española de Psicología estudia la utilización de la observación sistemática en favor de la orientación escolar. Dicha observación, junto con los tests y las relaciones entre rendimiento y aptitudes escolares constituyen, según el profesor José Mallart, los tres caminos valiosos, seguros y fácilmente comprobables en orden a la elaboración de consejos profesionales.

Se publica junto con este estudio el Registro de Observaciones y antecedentes para Orientación Profesional confeccionado por el autor, y que sirve para conocer el carácter y comportamiento del alumno o aprendiz ante las diversas actividades escolares o de taller (10).

CONSUELO DE LA GÁNDARA

(9) ANTONIO GARMENDÍA DE OTAOLA: *Panorámica general y fundamental de la Orientación Profesional*, en «Educadores» (Madrid, marzo-abril de 1964).

(10) JOSÉ MALLART: *Registro y utilización de observaciones para Orientación Escolar*, en «Educadores» (Madrid, marzo-abril de 1964).

(8) JESÚS GARCÍA JIMÉNEZ: *La enseñanza de la Religión por radio y televisión*, en «Revista Española de Pedagogía» (Madrid, abril-septiembre de 1963).